# MEMORIAS DE AGNI EN UN TIEMPO DE LUZ

Gina Briceño

# MEMORIAS DE AGNI
# EN UN TIEMPO DE LUZ

Gina Briceño

# Sobre la autora

Gina Briceño es una escritora, poetisa, pintora y escultora merideña con un amplio número de exposiciones de arte individuales y colectivas.

Dedicada al conocimiento del mundo espiritual, actualmente se desempeña como terapeuta holístico integral en su ciudad natal y al mismo tiempo imparte talleres de Arte Terapia del Mandala.

Entre sus publicaciones escritas se destacan "Camino a Puttaparthi" y "Tus Manos", ambos dedicados a su Maestro espiritual Bhagavan Sri Sathya Sai Baba.

También se encuentran los poemarios "Entre Verdes y Azules Nacarados", "Susurros de dos Almas" y "Reminiscencias".

Su más reciente publicación, "Yo Soy Agni, Hija del Sol", presenta una historia donde narra sus experiencias con el Maestro Solar, Surya.

PQ8550.12
R43M45 Briceño, Gina, 1955-
Memorias de Agni en un tiempo de luz / Gina Briceño.
- - Mérida, Venezuela : Septiembre 2020
1 recurso en línea (37 páginas.) ; ilustraciones a color
"Todo el contenido de este libro está disponible para descargar, se agradece considerar la propiedad intelectual de la autora y citar la fuente en caso de su uso".

V861.44
B861m Briceño, Gina, 1955-
Memorias de Agni en un tiempo de luz / Gina Briceño.
- - Mérida, Venezuela : Septiembre 2020
1 recurso en línea (37 páginas.) ; ilustraciones a color
"Todo el contenido de este libro está disponible para descargar, se agradece considerar la propiedad intelectual de la autora y citar la fuente en caso de su uso".

©2020 Gina Briceño
ginamariabriceno9@gmail.com
URL: http://agniluz.blogspot.com

Corrección:
Algi Ocando - ac.ob23@gmail.com

Edición electrónica:
Ninoska Camacho - luiginac@gmail.com
Rolando Mendoza - wilmerm@gmail.com (Proyecto LIBRUM)

Catalogación especializada:
Marlene Sosa - gmarlenesosas@hotmail.com

Depósito legal:
ISBN: en proceso
Montado electrónicamente 27 de Septiembre, 2020
Mérida - Venezuela.

# PRESENTACIÓN

Hace muchos años tuve un sueño con un unicornio; me encontraba en un valle encantado y el unicornio con su cabello blanco me miraba desde un manantial. Cuando desperté le conté a mi abuela de ese sueño. Ella se llenó de alegría, parecía estar incluso más contenta que yo por saber que yo también podía sentir a los unicornios como ella lo hacía. Yo era una niña pequeña en ese entonces y ella solía contarme historias sobre las hadas, los duendes, los unicornios, la magia y los rayos de luz. Contaba estas historias desde la sinceridad de su corazón, queriendo darme su amor y cariño siempre.

***Memorias de Agni en un tiempo de Luz***, habla de esa magia de la que me vi rodeada cuando era niña. La manera en que están descritos los lugares por los que habita Agni parecen ser exactos a lo de ese sueño que, aunque fue hace muchos años, aún puedo recordar. Y cada momento descrito en el libro me lleva a recuerdos de cuando Gina Briceño, mi abuela y autora del mismo, jugaba conmigo como otra niña pequeña más, riendo, pintando, gritando y corriendo bajo la lluvia. Usaba sus manos para crear figuras de ángeles, hadas y unicornios en la arcilla y el barro, para pintar y para escribir poemas y mientras, me enseñaba todo lo que podía para que yo creara también.

Como su nieta he podido ver la cantidad infinita de milagros que han sucedido en su vida gracias a su devoción, su fe y espiritualidad. Todo aquel que conozca bien a Gina Briceño sabe que su vida está llena de sorpresas bellísimas que El Universo, Sai Baba, Surya, los unicornios y las hadas tienen para regalarle a ella y a quienes la rodean. Su amor es infinito también, y desea esparcir su mensaje.

Así que ahora viene a contar esas historias de magia a través de este libro, que está dedicado al niño interno que cada uno tiene en sus corazones, para despertarlos y recordar un poco de dónde venimos. Pienso que si tenemos la capacidad de poder dejar a nuestros niños internos guiar un poco nuestros pasos, entonces podremos caminar por el camino del amor. Y ese es el camino que mi abuela Gina ha escogido y ha mantenido siempre, pues su niña interna nunca se ha dormido.

Alessandra Ferrer

*La realidad del humano con respecto al Sol y sus rayos divinos,*
*únicamente puede conseguirse mediante un acto de la voluntad de Dios*
*pues la voluntad de Dios es una aventura sagrada,*
*ya que es espiritual.*
*Este es un acontecimiento cósmico, que solo puede*
*ocurrir en el mundo del individuo,*
*cuando se ha demostrado preparado para ello.*
*Yo Soy un instructor cósmico, y elijo aparecerme*
*a aquellos que son capaces de verme con sus ojos espirituales,*
*a aquellos que comprenden que mi interés primordial*
*es la unión del corazón de corazones*
*dentro del humano, con el corazón dentro de Dios.*
*Esta es la voluntad Divina en el corazón del Sol central.*

*Yo Soy El Morya,*
*Maestro Ascendido del rayo azul cósmico solar.*

# AGRADECIMIENTO

Gratitud a mi bienamado amigo eterno, Surya, el Sol.

A las Divinidades:

Elohim y Eloha, padre-madre divinos de nuestro universo,

Elohines Alfa y Omega, padre-madre divinos de nuestra galaxia, Elohines Helios y Vesta, padre-madre divinos del nuestro sistema Solar.

A los 7 rayos Cósmicos Solares y a sus Maestros Ascendidos,

en especial al Maestro El Morya.

Gracias, gracias, gracias por brindarme el amparo y la guía,

para la realización de este libro a través de la voluntad Divina.

Ante ustedes, me inclino.

# DEDICATORIA

A ti, mi amadísimo nieto
Samuel Urdaneta Camacho,
el rey de mi corazón,
para que siempre tengas presente que:
“Cuando la luz se esté agotando,
y la sombra empieza a crecer,
y los lugares que conoces parecen una fantasía,
hay una luz dentro de tu alma,
que todavía brilla en el frío, con la verdad.
Es la promesa de nuestros corazones.
No olvides nunca que estoy contigo en la oscuridad”.

"Don't Forget"

Canción de Laura Sigihara.

Banda Sonora Orginal de Deltarune.

# INTRODUCCIÓN

Esta historia que estás por leer no es una historia común y corriente sino una historia extraída de la verdadera realidad del ser.

Belleza, ternura, dulzura y magia lo caracterizan, porque está conformado por una purísima trinidad. Este cuento viene de las altas esferas y está bañado en oro por los rayos del Sol e impregnado de los siete rayos cósmicos solares divinos y, además, protegido por el gran fuego sagrado del amor.

En él afloran mis memorias de unicornio niño, de aquellos tiempos lejanos que en mí misma llevo; donde aún no existía la maldad, solo la inocencia, la pureza, la belleza, la bondad y la compasión.

Esta historia no es solo para niños, también es para los adultos que olvidaron su verdadera esencia y su historia, pues el olvido es el espejismo de la grandeza de nuestro existir, y también el velo de la ignorancia que cubre la voluntad de Dios pues, a decir verdad, la voluntad de Dios es el diamante perfecto del resplandor de la mente divina original.

Es el soplar del viento del espíritu, es la fortaleza y la alegría de nuestra identidad real. Y cuando la mente llega a comprender estos principios, esta pequeña faceta de la voluntad divina, puede girar el tiempo a través de la memoria ancestral y redescubrirse de nuevo.

Las memorias que en mí misma llevo se prolongan en el horizonte azulado del poder creador, donde solía jugar con las estrellas, las naves y los unicornios. Son memorias que hoy llegan a mí de mundos olvidados, que rezan a las consciencias y cantan una canción de amor; un inmenso TE AMO cuyo canto salvará nuestros otros mañanas.

*Todos somos seres de luz,*
*lo que sucede es que lo hemos olvidado.*

*Hemos olvidado el amor,*
*la compasión y la tolerancia entre nosotros.*

*Hemos cambiado el amor y la armonía,*
*por el desamor y las guerras.*

*Todos venimos de mundos lejanos inimaginables;*
*donde otros seres de luz también habitan.*

*Allí, los unicornios corren tras los verdes pastos,*
*las hadas juegan sin cesar,*
*revoloteando entre las flores de los jardines.*

*Los gnomos se esconden entre los hongos*
*y dormitan entre la hierba,*
*y los delfines surcan las aguas cristalinas del mar.*

*Ese es el dulce brillo de la magia creadora.*
*Así, todos conformamos un mundo lleno de diversidad,*
*donde todo se transforma en uno.*

**Tomado del cortometraje:** El Dulce Brillo de la Magia, de Gina Briceño

# CAPÍTULO 1

## Memorias de Luz

# MEMORIAS DE LUZ...

En aquel tiempo, todo era hermoso, dulce y apacible. Era un mundo cargado de vastedad multicolor. Las tierras y los jardines eran coloridos, y hasta las hojas y los árboles se cubrían de arco iris, pues los rayos solares o dioses del Sol, penetraban hasta los lugares más recónditos de mi lar sagrado, mi pequeño templo.

Recuerdo con extrema nitidez que vivía yo rodeada de las aguas cristalinas de dos pequeños riachuelos, entre piedras y rocas majestuosas que, además de embellecer aquel lugar, susurraban a mi oído sus historias, que se perpetuaban en el tiempo con mesurada forma y el viento las mecía con un dulce vaivén.

Un poco más allá, el colorido de las flores cubría los espacios infinitos de los alrededores. Los dioses rayos brindaban con lucidez el tono de cada uno de sus colores. El azul índigo de las flores resplandecía con el poder de la voluntad divina. Las diminutas y grandes florecillas amarillas expandían su luz cual radiante sol. Las rosas magentas y rojas carmesí expandían su amor incondicional en su hermosura.

La apertura de las flores blancas con su luz purificaban todo el ambiente. El verdor, cual grama extendida, cubría los suelos con esplendorosa abundancia, y las hojas de los árboles se desprendían para sanar el aire. Las flores naranjas oro rubí impregnaban de vitalidad y provisión infinita mis tan sagrados días. Y las múltiples flores aviolatadas, se esparcían con el fin de envolver, con su magia transformadora y transmutadora, aquello que no era de la luz.

Mi lar o templo, era una choza construida por mí misma. Sencilla y acogedora, hecha de barro y piedras que me generaban calor y frío a la vez, una cómoda temperatura que cobijaba mi delicado cuerpo pues, en aquel entonces, yo era un pequeño ser femenino; delgada, que poseía un larguísimo cabello, el cual que me servía para cubrir mi cuerpo y, a la vez, como antena para conectarme con los rayos solares y sus dioses, que me recordaban que nunca estaba sola. Pero, a decir verdad, yo me sentía muy sola. Sentía que necesitaba de alguna compañía que me hiciera sentir la dicha de compartir, y en mis oraciones pedía a los Divinos rayos del Sol que me enviaran alguna compañía.

Una pequeña nave espacial era mi vehículo de traslado. Mis paseos servían para divertirme y disfrutar de la naturaleza en mis ratos de ocio. Volaba por el espacio sideral, alrededor de mi pequeño lar.

Por horas y horas, solía disfrutar de aquel viaje zigzagueante que me permitía observar las sutiles siluetas de los dioses de las montañas, los cuales solían aparecer para mostrarse con ímpetu ante mi pequeña forma.

Seres luminosos que me hablaban con dulzura y sabiduría, muchas veces, indicándome el camino a seguir y aleccionándome sobre las cosas de la vida. Un día, de tantos vividos en ese tiempo de luz, me encontraba en la quietud de mi templo, orando y meditando, y vi cómo surgían de mi tercer ojo, en forma de espiral, colores incandescentes; azules índigos, magentas, verdes, amarillos, naranjas oro rubí, verdes, violetas y blancos.

Con gran impresión, abrí y cerré los ojos, y apareció un blanco esplendoroso con un punto negro en el centro. Este diminuto punto fue acercándose lentamente y, para mi mayor sorpresa, un pequeño unicornio apareció en él. Entonces me llené de entusiasmo y comencé a pintar unicornios en las paredes de mi lar.

A partir de ese momento, comencé a sentirme acompañada.

# CAPÍTULO 2

## SUTIL APARICIÓN

# SUTIL APARICIÓN

Mi juego favorito era pasar horas jugueteando y creando formas con el barro, a la luz de las velas y el olor del incienso de eucalipto, mientras entonaba cantos sagrados. Un día, sorpresivamente, escuché una dulce voz que me decía:

— Llévame a escultura.

Sorprendida, noté que era el barro el que me hablaba. Entonces le pregunté:

— ¿A quién?

— A mí. Yo Soy el Unicornio Niño.

Entonces, entusiasmada, comencé a moldearlo rápidamente y, de la nada, surgió un hermoso unicornio, con su cabeza inclinada y su sutil cuerno espiralado, dirigido hacia el lado izquierdo. Me levanté para poder divisarlo mejor y, al contemplarlo, movió su cabeza espiritualmente, de izquierda a derecha y escuché:

— Psss... Escuchaaaa...

**YO SOY EL UNICORNIO NIÑO**

*Estoy cargado de mil sueños sutiles,*
*de montones de estrellitas que colman el universo.*
*Yo llevo dentro de mí un corazón sensitivo*
*que canta la melodía del amor universal,*
*y lo más grande y más puro que te voy a regalar,*
*es mi inocencia divina, mi luz y mi ingenuidad.*

Seguidamente, el unicornio regresó su cabeza a la posición original y yo quedé extasiada de ternura. Fue así fue como apareció en mi vida mi primer unicornio, Ñerú, y luego uno más, Kailú.

Estos hermosos semidioses unicornianos fueron enviados a mí, como un regalo divino por los rayos del Sol, para que me hicieran compañía.

# CAPÍTULO 3

## EL ORIGEN DE LOS UNICORNIOS

# EL ORIGEN DE LOS UNICORNIOS

Los unicornios pertenecen a un inmenso universo de pureza. Unos vienen de la Séptima Dimensión o Séptimo Cielo, otros de la Novena Dimensión o Noveno Cielo. Son seres celestiales de una raza de semidioses que pueblan el mundo de la naturaleza. Ellos poseen un halo de majestad y una piel perlina.

Tienen cualidades de amor, paz, amabilidad, cuidado, esperanza y magia. Cuando un unicornio toca a algún humano, le da el poder de la magia, ya que sus cuernos actúan como canalizadores de energía, que obtienen del entorno natural. Les gusta estar en lugares donde hay mucha vida porque aprovechan la energía vital del ambiente; no obstante, evitan a la mayor parte de seres vivos y desarrollan la habilidad de moverse con la luz, de manera extremadamente veloz e indetectable. Ellos nos ayudan a eliminar el velo de la ilusión que cubre nuestro tercer ojo, para permitirnos pasar a una iluminación superior.

Ellos protegían mis días y mis noches. Eran suaves y tiernos como algodones, me prodigaban amor con sus largas crines y cuernos espiralados. Los tres llegamos a conformar una trinidad perfecta, ya que nuestro infinito interno era la unicidad.

Fue así como comencé a sentirme llena de alegría, pues la compañía de estos dos seres unicornianos, me impulsó a crear mucha más belleza a mi alrededor, y las musas aparecieron como estrellas titilantes en la mente divina de mi alma solar y poetiza.

*La magia blanca se avecina*
*al asomarse el unicornio*
*sigilosamente por mi ventana.*
*Con su aura fulgurante,*
*él viene a mostrarme, dulcemente, otros mañanas.*
*Con su cuerno espiralado dictamina*
*la aparición de su figura pristina,*
*dejando en mi entorno belleza,*
*él suele traerme riquezas.*
*Unicornio de mil soles... De tiempos inmemorables,*
*ven hacia mí y hazme el tiempo inolvidable.*

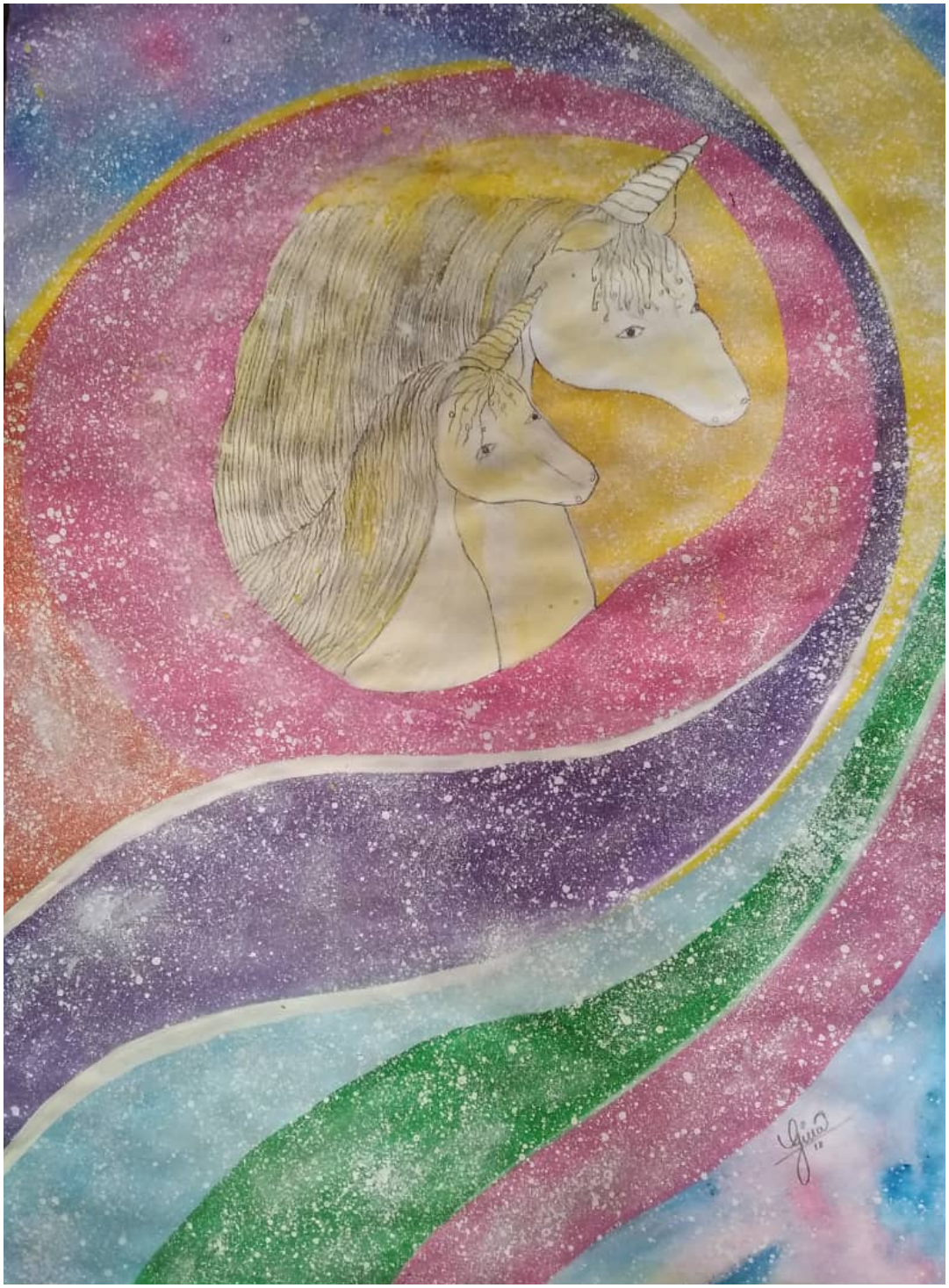
Solía pasarme mucho tiempo junto a ellos, y hasta se convirtieron en mis guías, aprendí a comunicarme con ellos telepáticamente. Ñerú era el más tierno, él venía hacia mí, y con su cuerno acariciaba mi cabeza y dejaba desprender puntitos luminosos de luz sobre ella. Esto me hacía sentir mucha ternura y pureza, ya que la vibración sutil de la energía que emanaba de su cuerno era realmente alucinante. Otras veces, solo se acercaba a mí y con su profunda mirada me hacía saber que me amaba.

Kailú era totalmente diferente, pero encantador en su manera de ser. Él era más maduro y protector. Sus pasos firmes y afianzados sobre la tierra me producían seguridad y solidez. A Kailú le encantaba el canto del *Om*; cuando yo comenzaba a entonarlo, levantaba su cola y giraba su cuerpo, agradeciéndome el sonido primordial.

Cada uno con sus diferentes características, se acoplaban en uno solo, en la hermandad del uno.

# CAPÍTULO 4

## LOS SIETE RAYOS SOLARES O LLAMAS CÓSMICAS



# LOS SIETE RAYOS SOLARES O LLAMAS CÓSMICAS

Fue entonces cuando una mañana, mientras miraba al padre Sol, Surya, que los siete rayos expandieron sus colores como luces, y dentro de ellos, el Dios de cada uno de ellos me habló.

**El Dios del Rayo o Llama Azul** me hizo saber que, además de ser el rayo de la voluntad divina, y quien activaba la acción en cada ser humano, era igualmente el rayo del poder, y que yo contenía ese poder dentro de mí, pero que debía usarlo únicamente para todo aquello que era benévolo.

**El Dios del Rayo o Llama Amarilla** habló para hacerme saber que él era el rayo de la luz, del conocimiento y la inteligencia divina, y que si yo utilizaba esa inteligencia, todo podía lograrlo.

El Dios del Rayo o Llama Rosa me expresó que tanto el amor incondicional como el amor compasivo debían ser mis mejores instrumentos para todo cuánto se me presentara en la vida.

El Dios del Rayo o Llama Blanca me enseñó la manera de purificar todos mis pensamientos, mi cuerpo y mis alrededores. Dijo que también tenía la potestad de dar claridad en los momentos de confusión. También me dijo que él era el rayo de la inspiración, del arte, para que cuando deseara escribir, pintar o llevar a cabo alguna actividad creativa, lo invocara.

El Dios del Rayo o Llama Verde, con la cualidad de la sanación de la mente, cuerpo y corazón, me reveló que también era el rayo de la verdad.

El Dios del Rayo o Llama Naranja Oro-Rubí me anunció que, además de llenarme de vitalidad y dinamismo, él era que el que bajaba la provisión divina para todas mis necesidades.

El Dios del Rayo o Llama Violeta se hizo escuchar con voz amorosa y firme. Me instruyó acerca de sus cualidades de transmutación, trascendencia, perdón y misericordia. Me dijo que lo usara para transformar los aspectos negativos en positivos, y que tenía una gama extensa para ser utilizada, como la llama violeta transmutadora, el muro violeta, la mano violeta, el lago violeta, la llama violeta de los mil soles, el fuego violeta y el manto violeta; y que todas estas cualidades se activaban con la rapidez de un rayo para transformar todo lo que necesitaba ser cambiado.

# CAPÍTULO 5

## LA GRANDEZA DE LA LLAMA O RAYO VIOLETA

# LA GRANDEZA DE LA LLAMA O RAYO VIOLETA

Así fue como comprendí el valor de cada uno de ellos y, además supe que, tanto Ñerú como Kailú vinieron a mí como regalos de los 7 rayos, y que estaban impregnados de ellos.

Ñerú pertenecía al rayo o llama blanca; era puro, ingenuo e inocente. Con su presencia, purificaba el aire. Kailú pertenecía al rayo o llama azul; era poderoso y protector. Entonces yo invocaba diariamente al rayo o llama rosa para siempre mantenerme bajo la fuerza del amor universal e incondicional en mi pequeño mundo de luz.

Un día, estudiando el poder de los 7 rayos cósmicos solares, descubrí que al unir el rayo azul, el rayo blanco y el rosado del amor, el resultado que daba era el rayo o llama violeta. Entonces, junto a mis dos amigos comencé a activar esta grandiosa energía para bajarla a Tierra, ya que me había enterado de que en muchos lugares de ese planeta crecían la maldad, el odio y el rencor, debido a la ignorancia de no recordar quienes éramos en realidad.

Entonces, a diario, me sentaba al lado de Ñerú y Kailú e invocaba la llama violeta y la ley del perdón y la misericordia para ayudar a limpiar y transmutar esas densas energías. Me hicieron saber los dioses aviolatados que aquella era una hermosa y gran oportunidad para servir y, a la vez, para limpiar y disolver los actos negativos del humano.

La oración diaria para invocarla rezaba así:

**“Invoco la ley del perdón por mis errores y los de toda la humanidad.**
**La Tierra es un planeta de fuego violeta, es la pureza que Dios desea”.**

# CAPÍTULO 6

## EL DIVINO ARCO IRIS

# EL DIVINO ARCO IRIS

Para aquel entonces, mi tiempo era un oasis de plenitud. En mi mente no habían temores, ni pensamientos discordantes a la luz, ni malas intenciones, ni siquiera apego a mis dos amados unicornios que me acompañaban, pues en mi fuero interno sabía que así como habían aparecido un día ante mí, podían desaparecer en cualquier momento; razón por la cual los disfrutaba con el corazón abierto a cada instante.

El juego de crear con hilos dorados formas y energías de luz era mi juego favorito, al igual que moldear el barro y alinearme con las piedras. Muchas veces, pasaba horas y horas creando y olvidándome de todo.

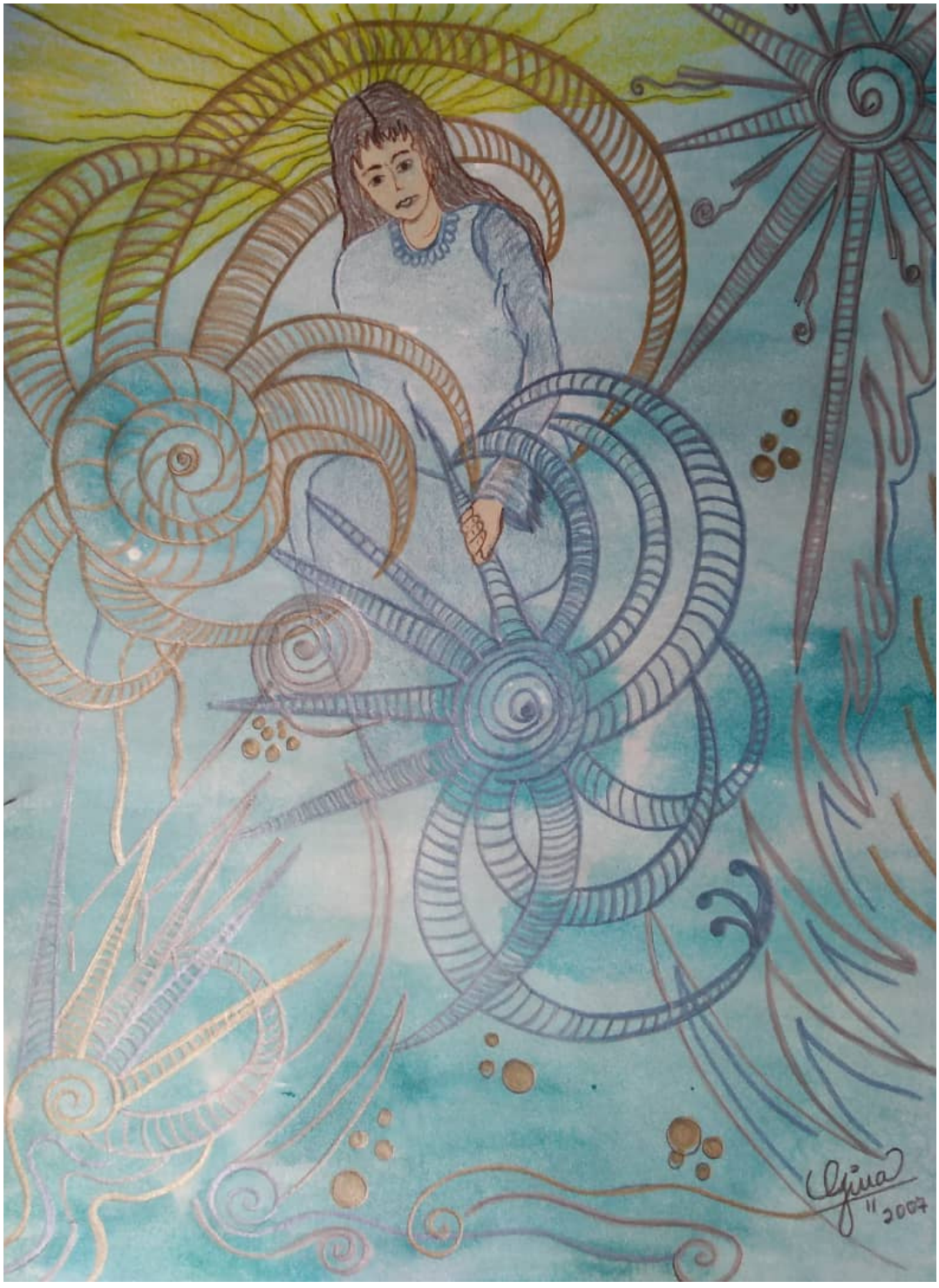
Todas las tardes solía aparecer el arco iris. Ñerú, Kailú y yo disfrutábamos un mundo de esa belleza sutil y de las bondades mágicas de ese espectáculo natural, ya que nosotros sabíamos que el arco iris era un camino sagrado de los dioses, que descendían para bajar mensajes a los humanos.

Entre el cielo y la tierra se formaba una conexión de unión y magia para la humanidad, pues los dioses solares generaban energías electromagnéticas que fulguraban como crisoles en medio de un mundo fantástico, en la inmensidad del cielo. Hermosas siluetas de entidades femeninas y masculinas, con túnicas alargadas y alas expandiendo luz, solían insinuarse, desplazándose con lentitud desde la morada divina y, a través del viento, cruzaban los confines, bañándonos con destellos de luz.

El recuerdo de este esplendoroso acto de amor y devoción de los dioses solares, siguió latente y palpable en mis memorias, pues la brizna del viento del norte las dejaba caer como lluvia celestial sobre todo mi cuerpo. Esto duraba segundos, minutos y luego... Quedaba el silencio, la tranquilidad, el asombro y la espera de volverlo a vivir al día siguiente.

# CAPÍTULO 7

## SERES DE LUZ A MI ALREDEDOR



# SERES DE LUZ A MI ALREDEDOR

La presencia de estos dioses unicornianos en mi vida, me trajo un sin fin de cosas buenas y maravillosas. Los alrededores de mi lar o templo, se comenzaron a llenar de infinidades de seres de luz. Gnomos, duendecillos y hadas, desfilaban por doquier. Los árboles, las plantas, las flores, las montañas y hasta los soles se insinuaban con sus delicadas siluetas haciéndome compañía.

Los pájaros entonaban su sonoro canto casi todo el día, las libélulas revoloteaban con su sonido original. Y, como de costumbre, aparecía lleno de alegría el dios colibrí, para brindarme con su vuelo su diminuta forma encantadora tapizada de colores extraordinarios.

Él también se hizo mi amigo; llegaba después de saborear el néctar de una de sus flores preferidas, la lavanda. Con su aleteo me confiaba cosas de su significativa aparición ante los humanos, cuyo fin era que abriéramos el corazón como él lo hacía. Me hacía saber que él era un mensajero y guardián del tiempo, y que cuando él se mostraba bebiendo el néctar de las flores, era para enseñarnos a saborear cada momento y a apreciar a todas las personas y cosas que amábamos.

También me enseñaba acerca de las propiedades de las plantas y cómo utilizar la energía de las flores para sanarnos a nosotros mismos. Pero la cosa más importante de su significativa aparición era mostrarnos su independencia, y la manera de conseguir su alimento sin hacerle daño a nadie.

De igual manera, la presencia de las libélulas me mostraba la comprensión profunda de la existencia, el poder y el equilibrio, pues ellas, junto con las hadas, tienen la habilidad de bailar con el viento y abrir las puertas a la energía infantil. Así mismo, las mariposas que revoloteaban en el aire anunciándome la transformación, eran para mí un gran regocijo de libertad, por sus deslumbrantes vuelos.

Las hadas, los duendes y los gnomos venían de cuando en cuando, ya que todos ellos habitan en lo más profundo de la naturaleza, y les gustaba la compañía de los unicornios para nutrirse de su pureza. Ellos eran excelentes conocedores de los secretos de la naturaleza, y todos son de apariencia diminuta.

Con los duendes, hadas y gnomos aprendí a conocer y disfrutar de los mundos invisibles y mágicos.

# CAPÍTULO 8

## EL FUEGO SAGRADO DEL AMOR

# EL FUEGO SAGRADO DEL AMOR

Diariamente, encender el fuego era una religiosa costumbre para mí, ya que, además de calentarme del el frío del atardecer y la entrada de la noche, purificaba mi aura y mi espacio.

Con esmerada entrega, atención y devoción, fijaba mi mirada en el crepitar de la lumbre y en la alucinante danza de los *Agni Suryas*, elementales del fuego sagrado. El crujir de la leña estremecía mi corazón, siendo esta era la manera en que el fuego se comunicaba conmigo.

Me hablaba con su luz destellante de amor, que emanaba en el levantamiento de las llamas, las cuales surgían cual ráfagas de esperanza, colmadas de calor veraniego y del portento de las partículas luminosas que contenían su esencia elemental creadora. El fuego me inspiraba con sus fulgurantes colores: azules, amarillos, naranjas, verdes, violetas; tonalidades estas que conformaban los rayos o llamas del fuego.

Nunca conté las veces que me embelesaba, hipnotizada. Había momentos en que me veía dentro del fuego, danzando con una inmensa pasión, como una de esas *Agni Suryas*. Entonces entraba en estados muy puros de consciencia y llegaban a mi mente los recuerdos que en mi misma llevo, de cuando yo vivía en el Sol Central. Cuando, en un estado de beatitud, nos dirigíamos por las grutas solares, antes de que el Sol se ocultara en la Tierra, trasladando el fuego sagrado del amor, al altar supremo del Dios Surya.

Con nítida claridad, vislumbraba la larga fila de *Agnis* que solíamos adorar la luz del Sol. Seguidamente, hacíamos un círculo alrededor del fuego y entonábamos el sagrado mantra primordial *Om*. Este era un ritual que a diario llevábamos a cabo para entrar en la espesura de la noche, esperando con impaciencia la llegada de un nuevo y radiante Sol.

# CAPÍTULO 9

## LA HISTORIA DE AGNI

# LA HISTORIA DE AGNI

Las memorias de Agni en un Tiempo de Luz, tienen su propia historia. Memorias que hoy llegan a mí, mientras escribo y las hago realidad a través del papel y las letras, al recordar cuando mi amiga de la luz, Astrid Sosa, las escribiera para mí, a través de un lindo cuento, el día de mi cumpleaños número 65 y, que hoy les relataré:

Esta historia se remonta a un día como hoy, hace muchísimos años. Solo nuestro Amado Surya, sabe de cuánto tiempo se trata, pues para él, el tiempo no existe, ya que el tiempo, es tan solo un atisbo de luz.

Pero, ¿quién es Surya?

Es el Dios del Sol Central. Seguramente, si te detienes a mirar hacia el cielo, allí lo verás cada día sonriendo para todos nosotros, y hoy especialmente, sonríe para nuestra amiga Agni, a quien en la Tierra bautizaron como Gina, y que está de cumpleaños.

Por ahora, dejemos de lado las presentaciones, ya que la audiencia se inquieta por saber lo que sucedió en esta historia, que es un hecho real.

Hace mucho, mucho tiempo atrás, Surya, el Sol, jugaba feliz con otros seres de luz que existían en el universo. Todos esos seres que hoy nosotros conocemos como estrellas, galaxias, constelaciones, planetas... ¡Todo un universo inmenso!

Sin embargo, teniendo tanto espacio y libertad, nuestro amigo Surya comenzó a sentirse un poco vacío... Bueno, estar en el vacío no es algo que le preocupara a Surya en realidad, sino que sintió que algo le faltaba.

Desde su poderosa intuición, consideró que el universo no solo era para disfrutar y ser feliz, sino también para aprovechar la grandiosa diversidad de creatividad de Dios. Y así, decidió crear y llenar su templo Solar con muchos, muchos otros seres de luz, en un solo santiamén.

Al paso del tiempo, todos los seres que rodeaban a Surya comenzaron a sentirse extrañados, porque Surya ya no estaba compartiendo y paseándose con su alegría y calor, como solía hacerlo con ellos; entonces, decidieron ir a buscarlo, para hablarle.

¡Oh...! Pero que sorpresa se llevaron todos cuando consiguieron a Surya, creando más y más criaturas diminutas, coloridas y tintineantes, en su palacio. Eran dioses como puntos de luz muy pequeños, pero grandes en sabiduría.

Entonces, todos sorprendidos, se dirigieron a Surya con mucho respeto, para preguntarle:

— ¿Podemos llenar nuestros palacios de seres iguales a los tuyos, Surya?

Y Surya, inmediatamente y sin pensarlo, encantado les otorgó el poder de crear con haz de luz a los seres, mediante un inmenso soplido. Y fue así como comenzaron a habitar hasta los más recónditos lugares que hoy conocemos como galaxias, estrellas, planetas...

Desde ese momento, surgió entre ellos un ser azulado, verde y marrón, que perseguía a Surya, para juguetear, y Surya sentía un afecto especial por ella. Se trataba del planeta Tierra que, parecía el hermanito menor de Surya, pues él siempre estaba pendiente de él, y le llegó a hacer un halo de luz especial, creándole seres casi parecidos a los que habitaban en el Sol.

El planeta Tierra sentía mucha inquietud y curiosidad, tanta curiosidad, que fue la única entre todos los seres estelares que se atrevió a preguntarle a Surya qué tipo de seres había creado para que vivieran en su palacio.

Surya no llegó a revelarle todo sobre sus creaciones; sin embargo, le reveló que varias de esas criaturas bajan a visitarla de cuando en cuando, y que otras veces, él se los prestaba a la Tierra por un ratito. De la misma manera, le hizo saber que existían seres muy hermosos, que formaban parte de su palacio, y que, algunos podían ver y otros no.

Esos seres son los unicornios, capaces de viajar de un salto cuántico desde el Sol Central a cualquier otro palacio estelar. A ellos se les conocía como mensajeros del Sol, ya que viajaban siempre llenos de alegría, pureza e inocencia, y luego regresaban a contarle a él cómo marchaban las cosas con los seres de luz que habitan en otras galaxias y planetas.

Así, fueron pasando eones y eones, y todos los seres en cada planeta fueron cambiando y evolucionando. Igualmente sucedía en el palacio de Surya, pues todo lo que contiene vida, está destinado a cambiar.

En el Sol todo era luz, energía, sonido, color, música y deleite. Un día, uno de esos seres diminutos se acercó a Surya para preguntarle su nombre, y Surya le contestó lleno de emoción:

— Tu nombre es Agnaye, haz sido creada por mí con magia, color y arte, y tu función es compartir la alegría en este palacio y a donde vayas. Tendrás que recordarle a todos los seres que se crucen contigo acerca de la inocencia y la pureza. Esta será tu misión más importante.

Agnaye, dio un salto de alegría, por poder saber su nombre y, también, su misión. Desde ese momento, Agnaye pasaba largos ratos conversando y danzando con Surya, lo que les permitió llegar a compartir una hermosa hermandad.

Un día Agnaye, traviesa, le pidió permiso a Surya, para ir con sus amigos los unicornios hacia otros palacios, para así poder cumplir su misión, pues ella veía que los unicornios iban y venían y le contaban a Surya sobre las cosas que acontecían en otros lugares, y sobre qué hacía que se fueran olvidando de la alegría, la inocencia, la pureza y la felicidad. Como resultado, los unicornios no podían volver a visitar aquellos palacios, ya que estas eran cualidades necesarias para poder permanecer en ellos y ayudar en el mantenimiento del equilibrio del universo.

Surya por su parte, pensó y pensó mucho acerca de esa petición de Agnaye, ya que ella se había convertido en una luz colorida muy especial en su palacio y, a decir verdad él no quería llegar a extrañarla. Pero Surya con su inteligencia divina, a final consideró que si ella quería velar por el equilibrio de muchos seres, era la oportunidad para que ella realizara un gran servicio y compartiera sus dones divinos, en el universo.

Y así pasó; Agnaye comenzó a viajar junto a los unicornios y regalaba alegría en Saturno, fantasía en Marte, magia en Plutón, amor en Venus, y como por arte de magia, todo iba volviendo a su lugar.

Pero cada vez que la amiguita predilecta de Surya visitaba la Tierra, quedaba extrañada de que, en medio de tanta belleza y exuberancia, a los seres de la Tierra les costara más y más recuperar la alegría, la magia y la inocencia.

Todo esto preocupó mucho a Surya. Entonces comenzó a mandar más y más seres de su palacio, para ayudar a la Tierra a recuperarse, lamentablemente sin poder lograrlo.

Pasaron siglos y años terrestres, y algunos seres volvían al Sol, pero otros se quedaban en la Tierra, olvidándose de su verdadera procedencia. Hasta que un día a Agnaye se le ocurrió pedirle a Surya que le permitiera ir un tiempo más largo a la Tierra, ya que ella veía como a él se le llenaban los ojos de lágrimas con la ilusión de verla recuperada algún día. Y, a decir verdad, también Agnaye llegó a tener un afecto especial por la Tierra.

Surya, impresionado por la valentía de Agnaye, se sintió lleno de contento de poder contar con su ayuda, e igualmente le advirtió que ese era un camino largo y duro, que implicaría ir varias veces a la Tierra, para intentar recuperar los dones divinos de los humanos.

Seguidamente, llegó el momento de la separación, y ambos se abrazaron muy fuertemente. Entonces Agnaye preguntó a Surya:

— ¿Cómo sabré cuando ya haya cumplido mi misión?

Surya respondió:

— Lo sabrás cuando, aún estando allá, te hagas consciente de que eres habitante de mi palacio, y sientas la necesidad de danzar de alegría, tan sólo por la idea de retornar a mí. Allá en Tierra tendrás una linda hija, ella te ayudará en tu misión, y ha de regresar a mí, igual que tú, pues te la daré por la gracia divina de mi voluntad y majestad.

Los dos volvieron a fundirse en un abrazo de luz, y Agnaye viajó hacia el palacio de la Tierra de un salto cuántico, como una chispa tintineante, cayendo en un espacio de la naturaleza, cercana a una linda flor de dulce aroma. En ese lugar se topó con el amor de Subalí, un grandioso ser humano. Se enamoraron y se fundieron en una entrega de luz. Así fue, como nueve meses después, vino al mundo una pequeña y dulce niña, a quien le dieron por nombre Gina Agni.

Agnaye vivió mucho tiempo en la Tierra, compartiendo el amor con sus dos seres más amados y cercanos, Subalí y Gina Agni. Logró cumplir su misión, pero, el final de sus días llegó, y olvidaron regresar al palacio Solar.

Mientras que Gina Agni creció rodeada de mucho amor, magia, color, aventuras, mucha alegría y rodeada de unicornios y guiada por Surya, el Sol.

Este cuento llegó a su fin... Dicen que ella está ahora compartiendo amor aquí en la Tierra, en especial, en la Mucuy Alta; pintando unicornios, creando poesía y escribiendo sus memorias de vez en cuando. Pero siempre deseosa de regresar a su dulce hogar original.

# CAPÍTULO 10

## FINAL DE LAS MEMORIAS

# FINAL DE LAS MEMORIAS

Todas estas son memorias del ayer, en aquel mismo presente. Son las memorias de Agni, en un Tiempo de Luz.

Y entonces me percato hoy, en este ahora, reviviendo recuerdos que se mantienen vivos e intactos en mi mente, en la eternidad del tiempo. Memorias que hoy escribo con mi mano temblorosa, sintiendo el palpitar de la llama ardiente en mi corazón, el cual susurró a mi oído esta dulce historia.

En mi actual presente, Nerú y Kailú aún viven conmigo, a pesar de mis 65 años. Ellos nunca se fueron porque llegaron a mí para quedarse. La hermandad del unicornio y los lazos de luz que se establecían entre hermanos con sentimientos nobles y altruistas, conocida como Hermandad Blanca; me brindaron el gesto de amor incondicional y la medalla de honor que ellos entregaban a sus discípulos en aquellos tiempos: la increíble magia expansiva y el poder de transformar el pensamiento humano en pensamiento divino.

Por otra parte, los 7 rayos cósmicos solares, hoy cubren mi camino de la misma manera que lo hacían en aquel entonces. Con sus colores embellecen mis manos creadoras de poetiza, pintora, escultora y escritora.

Mientras que mi amado padre-madre, amigo Surya, el Dios Solar, ilumina cada uno de mis días, esperando gozoso mi regreso a mi verdadero lar, mi templo.

**¡Que la Luz disipe las sombras**
**y que los corazones se llenen de ternura!**
**Así sea, amén.**

# LA PUREZA ESENCIAL

La apertura de esta nueva era, trae consigo
la grandiosa oportunidad de calificar con la luz de frente,
como nunca antes había ocurrido en la historia de la humanidad
en esta dulce Tierra, la cual es dulce porque es una
verdadera madre acogiéndoles en su regazo, para nutrirlos
y entregarles un hogar para que puedan crecer y desarrollar
al máximo todos los potenciales y virtudes que, en esencia,
cada uno de ustedes posee, y que es parte de la Luz de Dios.
La pureza consiste en dejar fluir las cualidades de amor, paz, armonía
y las más bellas sinfonía de luz, ocultas dentro del corazón de cada uno.
Ello se logra perdonando y perdonándose, instantáneamente,
todo error, agravio, equivocación, disgusto y todas aquellas
cosas que mellan los sentimientos y pensamientos de todos ustedes.
Todos los errores se pueden borrar con el uso de la llama violeta consumidora,
esto es infalible y exacto cuando ustedes así deseen ponerlo en práctica.
Es una gran realización en todos los aspectos que se den cuenta de sus errores, pues
ello les trae siempre una expansión de la consciencia en Dios.

Los envolvemos en nuestro corazón de loto.

**LA HERMANDAD BLANCA**

# ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....5
INTRODUCCIÓN.....9
MEMORIAS DE LUZ.....12
SUTIL APARICIÓN.....15
EL ORIGEN DE LOS UNICORNIOS.....17
LOS SIETE RAYOS SOLARES O LLAMAS CÓSMICAS.....20
LA GRANDEZA DE LA LLAMA O RAYO VIOLETA.....22
EL DIVINO ARCO IRIS.....24
SERES DE LUZ A MI ALREDEDOR.....26
EL FUEGO SAGRADO DEL AMOR.....28
LA HISTORIA DE AGNI.....30
FINAL DE LAS MEMORIAS.....36
LA PUREZA ESENCIAL.....37

**Otras Obras de la Autora**

Camino a Puttaparthi, I Edición: 1995, II Edición: 2016
Tus Manos, 2014
Entre Azules y Verdes Nacarados, 2016
Reminiscencias, 2017
Yo soy Agni, Hija del Sol, 2020

LIBRUM
EDITORIAL